

Proceso de Formación de Valores. Una conceptualización desde la Pedagogía.

Autores: M.Sc. Roberto Isbel Morejón Quintana, M.Sc. Sergio García Bertot y M.Sc. Ariel Díaz Loaces.

Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive" de Pinar del Río.

E-Mail: robertoi@isppr.rimed.cu

Resumen:

El momento histórico que vive nuestra nación, insertada en un mundo unipolar y globalizado, ha provocado que nuestro Ministerio de Educación, a partir de la década del 90, haya priorizado en su accionar estratégico el proceso formativo de las nuevas generaciones. El presente artículo intenta brindar algunas reflexiones al lector acerca del proceso de Formación de Valores visto desde la Pedagogía, aportando así, una conceptualización referida a dicho proceso.

Abstract:

The historical moment that our nation lives, inserted in an unipolar and globalized world, has provoked that our ministry of education has prioritized the formative process of the new generations. The present article tries to offer some reflections to the reader about the process of formation of values seen from pedagogy, contributing in this way, to a conceptualization referred to this process.

Polémica actual acerca de la Formación de Valores.

La educación contemporánea se debate en un gran dilema ético entre dos grandes tendencias en el ámbito internacional:

- La formación de un individuo con un alto grado de especialización, capaz de insertarse en una sociedad netamente competitiva, donde el mercado se presenta como única alternativa socioeconómica eficiente, y sobre el cual se conforma el sistema objetivo de valores de la sociedad, su jerarquía axiológica y la redefinición de los polos de significación.
- La formación de un individuo capaz de juzgar y de pensar su sociedad y su situación y tomar decisiones sobre su destino. La ética de la solidaridad social, ha dejado de ser una opción, para devenir como necesidad de supervivencia para nuestra especie.

La solución que el hombre del próximo siglo de a tal contradicción marcará, no solo la formación de un individuo apto para la vida en sociedad, sino la propia supervivencia del hombre como especie biológica.

Los paradigmas educativos aplicados hasta el momento han demostrado inequívocamente su fracaso ya que el hombre formado, a partir de estos, ha sido el causante de dos Guerras Mundiales que prácticamente desbastaron un

Continente, ha provocado un deterioro al medio ambiente, que de seguir al ritmo actual, implicaría la desaparición de la vida sobre la tierra en un futuro no muy lejano. La utilización irracional de la ciencia y la tecnología han devenido, entre otras cosas, en el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre dos indefensas ciudades japonesas, o miles de toneladas de productos químicos en las selvas vietnamitas y material radioactivo vertido, despiadadamente, en los mares, entre otros males.

Se ha hecho referencia en numerosos eventos internacionales a la importancia de educar al hombre en los valores que sustenta la sociedad en que vive y el significado de ello en la conservación de la propia humanidad. (Lastimosamente, la historia pasada y presente de muchas naciones que decidieron, por diversos motivos, imitar los modelos económicos, políticos y sociales de las sociedades de consumo, van demostrando que, difícilmente, una sociedad que oriente la formación de sus ciudadanos bajo esos patrones formativos pueda garantizar la propia conservación de la especie humana, ya que simplemente en estas sociedades el hombre, su desarrollo cultural y su calidad de vida, pasan a ocupar un segundo plano cuando se habla de mercado y dinero.) Este problema, de atención multifactorial, tiene en la actividad escolar un marco propicio para su solución, ya que se necesita de una educación que no solo facilite la búsqueda y adquisición de nuevos conocimientos, sino que permita además, adquirir y desarrollar valores.

“Es urgente optimizar una pedagogía de los valores, la educación tiene que asumir el reto que nos plantea el milenio naciente, pues este será una utopía si no resolvemos el problema de la formación de valores, actitudes y normas que provoquen un cambio positivo en el ámbito internacional, ya que la “quiebra” de valores no es un fenómeno cubano, en la arena mundial esta crisis se manifiesta con mucha más fuerza, aunque son otras las causas que lo originan” (Pampillo, 2001).

“Para nosotros es decisiva la educación, y no solo la instrucción general, inculcar conocimientos cada vez más profundos y amplios a nuestro pueblo, sino la creación y la Formación de Valores en la conciencia de los niños y de los jóvenes desde las edades más tempranas, y eso hoy es más importante que nunca (...). Es por ello que la tarea del maestro crece en importancia, se multiplica su inmensa trascendencia en esa batalla por educar en los valores de la revolución y el socialismo a las nuevas generaciones” (Castro F, 1997).

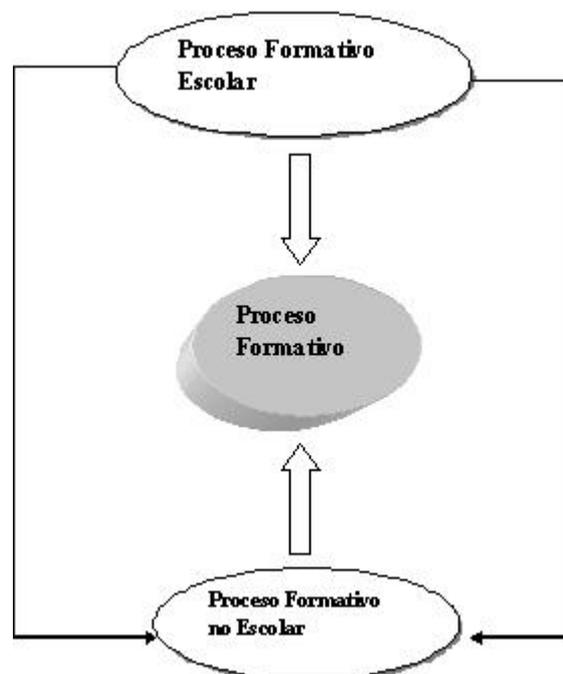
El proceso de Formación de Valores visto desde la Pedagogía.

La Pedagogía es la ciencia que tiene como objeto de estudio el proceso formativo, entendiendo por este al proceso totalizador, que agrupa en una unidad dialéctica los procesos educativo, desarrollador e instructivo, y tiene como objetivo preparar al hombre como ser social. Por tanto “el estudio de la Pedagogía permite dirigir científicamente la formación: la educación, la instrucción y el desarrollo de los ciudadanos de una sociedad, para alcanzar altos niveles de calidad y excelencia, en correspondencia con los más caros intereses de la sociedad” (Álvarez, 1999). El proceso Educativo, como parte del proceso formativo y entendiendo este por “el proceso y el resultado cuya

función es la de formar al hombre para la vida, de templar el alma para la vida, en toda su complejidad” (Álvarez, 1999), se clasifica atendiendo al tipo de institución que desempeña esta labor,” la sociedad dispone de un conjunto de instituciones para el desarrollo del trabajo educativo: la escuela, la familia o la sociedad en su conjunto, mediante las organizaciones políticas y de masas, etcétera” (Álvarez, 1999). Cuando participan todas estas instituciones al mismo tiempo se denomina Educación en sentido amplio, sin embargo, como quiera que en la escuela el proceso educativo de las nuevas generaciones posee carácter sistémico y es ejecutado por profesionales dotados de la teoría pedagógica, que los capacita para ejecutar su labor con mayor eficiencia, es que se le asigna a las instituciones docentes la misión fundamental de la educación de las nuevas generaciones, esto es la Educación en sentido estrecho.

Por lo anteriormente citado queda claro que el Proceso Formativo, como proceso social, contiene todo el sistema de influencias educativas que desde la escuela se materializan (Proceso Formativo Escolar) y lo que se verifica fuera de esta (Proceso Formativo no Escolar).

El proceso formativo escolar “es aquel proceso profesional, de carácter sistémico y fundamentado en una concepción teórica pedagógica generalizada, intencionalmente dirigida a preparar a las nuevas generaciones para la vida social y en primer lugar para el trabajo” mientras que el Proceso Formativo no Escolar “es el conjunto de influencias educativas que ejerce la sociedad sobre sus miembros, tiene un carácter más espontáneo y empírico y se apoya en mucho menor grado en las generalizaciones teóricas de la ciencia pedagógica” (Álvarez, 1999).



“Educar es sembrar valores” (Castro F. 2001). De acuerdo con este planteamiento resulta evidente que el proceso Educativo y el proceso de Formación de Valores constituyen conceptualizaciones muy cercanas.

¿Qué se entiende por proceso de Formación de Valores?

Según Batista (1998) “es el conjunto de acciones educativas psicológicas y epistemológicas que realiza el profesor dentro del propio proceso de enseñanza – aprendizaje que tiene como fin el desarrollo de las capacidades de valoración que le permite al estudiante seleccionar alternativas, tomar decisiones emprender acciones comprometidas con el desarrollo de la sociedad”.

Resulta evidente que este concepto de Batista tiene un carácter muy particular ya que en él la autora solamente refleja el accionar formativo que se verifica como parte del proceso formativo escolar obviando así el accionar formativo fuera del marco escolar. No se debe olvidar que “la Formación de Valores es una parte de algo mucho mayor que es la formación de la personalidad” (Torruella 2001), por tanto, cualquier conceptualización acerca del proceso de Formación de Valores debe considerar las distintas esferas de influencia que actúan sobre ser humano en el proceso de formación de su personalidad. Estas esferas de influencia que recibe el niño, el adolescente o el joven durante la formación de su personalidad son la familia y la escuela las dos más importantes. “En este sentido la relación con padres y maestros es potencialmente rica para todas las esferas de influencia que recibe el niño y/o joven, siempre que constituya una unidad subjetiva de desarrollo o una relación bien establecida” (González Rey 1995). Otros autores que abordan la temática plantean: “para la formación comunista de las nuevas generaciones, la institución que tiene más peso en las primeras etapas de la vida es la familia. Después de la familia (...) viene la escuela, y esto exige coordinación entre ambas instituciones, pues cuando entran en contradicción, la familia y la escuela se nulifican los esfuerzos” (García Galló 1986). “No basta con conocer al alumno para formar valores, hay que conocer la familia, la comunidad. Esto no es otra cosa que reconocer al alumno en su realidad” (Báxter 2001). A estas esferas de influencias que recibe el sujeto durante el proceso de formación de su personalidad, tanto dentro como fuera del marco escolar, la autora antes citada, los denominó “factores socializadores”.

Por lo planteado resulta necesario conceptualizar el proceso de Formación de Valores desde una dimensión más amplia, por lo que este se puede entender como el conjunto de acciones educativas que realizan coordinadamente los factores socializadores dirigidas a la formación de la personalidad de las nuevas generaciones.

Bibliografía:

1. ÁLVAREZ, DE ZAYAS. C. Didáctica. La escuela en la vida. – La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1999.
2. ÁLVAREZ, C. Didáctica de los Valores. En II Taller Nacional Sobre Trabajo Político ideológico en la Universidad. -- La Habana : Ed. Félix Varela, 1997.
3. BATISTA, M. R. Propuesta de una estrategia para la dirección del proceso de formación de valores en las carreras de Agronomía y Forestal en la Universidad de Pinar del Río. Tesis presentada en opción del título académico de Máster en Ciencias de la Educación. GEDES. Universidad de Pinar del Río,

1998.

4. BÁXTER, PÉREZ. E. La formación de valores: una tarea pedagógica. -- Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.
5. CASTRO, R. F. Discurso pronunciado por el inicio del curso escolar. 1 de septiembre de 1997.
6. -----, Los valores que defendemos. Discurso pronunciado en la sesión de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular. 24 de Febrero de 1998.
7. GARCÍA GALLÓ, G. J. Problemas de la formación de las nuevas generaciones.-- La Habana: Editora Política, 1986
8. GONZÁLEZ REY, FERNANDO. Motivación moral en adolescentes y jóvenes.-- La Habana: Editorial Científico – Técnica, 1990
9. -----, Los valores y su significación en el desarrollo de la persona. En Temas, No 15.-- La Habana: Editorial Nueva Época, 1998.
10. PEDAGOGÍA, 2001. ACEVES, P. R. (2001). La escuela, la comunidad y la familia en la formación de valores / P. R. Aceves -- La Habana, 2001.
11. PEDAGOGÍA, 2001. ÁLVAREZ, F.M. (2001). Humanismo y Formación de Valores. Un imperativo para la Educación / F. M. Álvarez -- La Habana, 2001.
12. TORROELLA, G. De la pedagogía del saber (siglo XX) a la pedagogía del ser (siglo XXI) En Revista Bimestre Cubano, Vol. LXXX, época III, No 5. La Habana, 1996.